TINA DETECTIVE 1

Carbón, el perrito perdido
El misterio del jarrón egipcio

Fernando de Vedia
ILUSTRACIONES DE **Pablo Zweig**



Planetalector

TINA DETECTIVE 1

Carbón, el perrito perdido
El misterio del jarrón egipcio

Fernando de Vedia
ILUSTRACIONES DE **Pablo Zweig**

Planetalector


CARBÓN,
el perrito
perdido

Por un lado, era divertido para Tina tener un papá detective: las situaciones más misteriosas que leía en los cuentos policiales o en películas de suspenso sucedían ante sus propias narices. Ladrones y engaños de todo tipo eran descubiertos por la mente lúcida de su papá, un verdadero héroe para ella. Y eso que no se destacaba por su cara de inteligente: siempre parecía dormido, con los párpados caídos, y llevaba el poco pelo que le quedaba todo despeinado. Caminaba arrastrando los pies como si usara pantuflas. Pero no importaba, para Tina, él era el mejor.

Aunque tener un papá detective también podía ser bastante molesto: sus compañeros del colegio le pedían a Tina todo el tiempo que le preguntara cosas como "¿la rubia de sexto que se sienta debajo de la ventana gusta de mí?", "¿quién me sacó el lápiz que usaba para dibujar y morder, que yo le había sacado a mi compañero de adelante?", "¿cómo puedo copiarme en la prueba con algún aparato secreto especial de superespía?".



Claro, ser detective era algo más raro que ser médico o abogado. Pero los problemas eran los mismos: si un doctor se equivoca, o un abogado no defiende bien, pronto se queda sin pacientes ni clientes. Si un detective no resuelve ningún caso, su trabajo corre peligro. Y eso fue lo que empezó a pasarle a su papá, hasta que finalmente lo echaron.


AGENCIA
DE
DETECTIVES
S.A.
AGENCIA DE
DETECTIVES
S.A.
Welcome

—Ni siquiera fui capaz de encontrar a Carbón, el perrito que se le perdió al hijo de mi jefe —se lamentaba el papá de Tina.

Estaba tan triste que un día llamó a su hija y le dijo:

—Te la regalo. A mí ya no me sirve para nada.

Y le entregó una pequeña valija de cuero marrón, gastada por el uso y el paso de los años. Cuando Tina la abrió, se pellizcó para confirmar que no se trataba de un sueño: adentro había una gorra de detective, una pipa de detective y una lupa de detective. No cabía duda, ¡era una valija de detective!

También había una microcámara de fotos y un impermeable gris, prolijamente doblado. Pero lo que más le llamó la atención fue la lupa. Grande y pesada, con un marco de plata y un mango negro y curvo como el cuerno de algún animal desconocido para ella.

